

# Vinculaciones entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera en Argentina en la década de 1970: la política sindical clasista de Vanguardia Comunista

Links between the revolutionary left wing and the working class in Argentina in the 1970s: the *clasista* trade union politics of Vanguard Communist

MARÍA LAURA ORTIZ

Universidad Nacional de Córdoba y CONICET

malauraortiz@gmail.com

**Resumen:** En este trabajo nos aproximamos a la compleja relación entre los partidos de izquierda revolucionaria y la clase obrera argentina durante la primera mitad de la década de 1970. Específicamente, examinaremos la propuesta que elaboró Vanguardia Comunista (VC), partido identificado con el marxismo-leninismo y el maoísmo. Se analizan documentos y boletines producidos por esta organización para desentrañar qué propuestas políticas se orientaron a intervenir en el movimiento obrero de Córdoba y qué nociones trascendían esas propuestas. Comprender las vinculaciones de VC —y la izquierda en general— con la clase obrera, nos permite visualizar la complejidad histórica que nutre al clasismo como una propuesta política de y para la clase obrera.

**Palabras clave:** Clasismo, sindicalismo, izquierda revolucionaria, Vanguardia Comunista.

**Abstract:** This article discusses the complex links between the parties of the revolutionary left wing and the Argentine working class during the first half of the 1970s. We will specifically examine the proposal developed by Communist Vanguard (*Vanguardia Comunista*), a party identified with Marxism-Leninism and Maoism. We analyze documents and newsletters produced by this organization to recognize which political proposals were oriented to intervene in the labor movement of Cordoba and what notions transcended those proposals. The fact of understanding VC's links, the left wing in general as well, with the working class allows us to have sight of the historical complexity that nurtures *clasismo* as a political proposal from and for the working class.

**Keywords:** *Clasismo*, trade union, revolutionary left, Communist Vanguard.

---

Recibido: 28 de agosto de 2017; aceptado: 25 de enero de 2018; publicado: 27 de septiembre de 2018.

*Revista Historia Autónoma*, 13 (2018), pp. 207-224

DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2018.13.011>



## Introducción

Durante las décadas de 1960 y 1970 la ciudad de Córdoba se constituyó como epicentro del activismo obrero y sindical referente en toda la Argentina. Los levantamientos obreros y populares conocidos como el “Cordobazo” (1969)<sup>1</sup> y el “Viborazo” (1971) fueron acontecimientos centrales en la política del país, protagonizados por una corriente clasista y combativa del movimiento obrero organizado, el estudiantado y la izquierda revolucionaria.

Si bien el sindicalismo clasista se manifestó en distintas provincias argentinas y en otros puntos del mundo, tuvo un desarrollo muy radicalizado y aparentemente espontáneo en un marco de profunda movilización política luego del “Cordobazo”<sup>2</sup>. Mucho se ha escrito y discutido acerca de ese hecho histórico: para algunos el “Cordobazo” fue el punto final de una serie de luchas sociales que se venían manifestando desde 1956 con la llamada “Resistencia Peronista”<sup>3</sup>, pero para otros autores fue el “mito” fundante de la lucha política protagonizada por la izquierda revolucionaria hasta el Golpe de Estado de marzo de 1976<sup>4</sup>. Lo cierto es que luego de esa insurrección popular Córdoba no volvió a ser la misma, como así tampoco las representaciones que el resto del país construyó sobre esta ciudad, a la que se identificó por un tiempo con la rebeldía, la militancia de izquierda y el protagonismo en la crisis de la Dictadura de la autoproclamada “Revolución Argentina” (1966-1973)<sup>5</sup>. Pero además, ese proceso se conjugó con la emergencia de la llamada “Nueva Izquierda” o izquierda revolucionaria, que desde la década de 1960 venía teniendo un crecimiento cuantitativo y cualitativo, al tiempo que los partidos de izquierda tradicionales experimentaron una suerte de descrédito al ser tildados de “reformistas”. Es el momento en el que emerge Vanguardia Comunista (VC), alineado con el maoísmo, en un clima político-cultural alentado por el éxito de la vía revolucionaria en Cuba, por la renovación del marxismo tradicional, la polémica chino-soviética, la crítica al

<sup>1</sup> El “Cordobazo” fue una insurrección popular urbana originada en una convocatoria a huelga por la Confederación General del Trabajo (CGT), que en Córdoba adoptó la modalidad activa que incluía una movilización callejera. El clima sindical venía caldeado desde la propuesta del gobierno de modificar la legislación laboral que beneficiaba salarialmente a los obreros cordobeses. Los estudiantes organizados también se sumaron a la movilización, como parte de su activación en contra de la supresión de la autonomía universitaria y a favor de la participación estudiantil en el gobierno de la universidad. La represión policial sobre la manifestación enardeció los ánimos y desbordó la organización de la misma, conjugando la acción organizada y la acción espontánea. Brennan, James y Mónica Gordillo, “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”, en *Estudios*, 4 (1994), pp. 62-65.

<sup>2</sup> Brennan, James y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires, Ediciones de la Campana, 2008, p. 251; Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1979)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, p. 115; Mignon, Carlos, *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica, 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

<sup>3</sup> Garzón Maceda, Lucio, “Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas”, en *Estudios*, 4 (1994), pp. 25-34.

<sup>4</sup> Altamirano, Carlos, “Memoria del ‘69””, en *Estudios*, 4 (1994), pp. 9-13; Brennan, James y Mónica Gordillo, “Protesta obrera...” *op. cit.*; Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, pp. 31-33.

<sup>5</sup> Gordillo, Mónica (ed.), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2001; Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional... op. cit.*, pp. 111 y 128.

“revisionismo” y los debates sobre el stalinismo. En este trabajo no se estudiará su constitución como partido ni su línea política, sobre los que ya hay importantes trabajos publicados<sup>6</sup>, antes bien, se analizarán sus propuestas de intervención en la clase obrera, lo que por aquellos años se conoció como clasismo.

La cuestión del clasismo y el sindicalismo combativo ha sido estudiada ampliamente, tanto en el ámbito académico como en el diverso espacio de las memorias de militancia. Si bien los análisis han sido variados, de acuerdo a diferentes objetivos y teorías contrapuestas, la mayoría de los estudios sobre el sindicalismo clasista lo han definido por la virulencia de sus medidas de fuerza, destacando sobre todo las “huelgas salvajes” que buscaban romper la legalidad burguesa. Asimismo, la incidencia de distintas organizaciones de la izquierda revolucionaria en su conformación se hizo evidente en sus lemas antiburocráticos, antipatronales y anticapitalistas, en pro de una democratización sindical que ampliase la participación activa de las bases obreras<sup>7</sup>. El clasismo expresó una radicalización en el proceso de politización de los trabajadores que, en general, fue apuntalado desde organizaciones de izquierda revolucionaria. Aunque en los últimos años se han multiplicado las investigaciones sobre estas relaciones entre la izquierda y la clase obrera durante el período abordado<sup>8</sup>, aún queda mucho por hacer en ese sentido. Este artículo se enmarca en esa intención y se propone analizar cómo los partidos elaboraban sus propuestas políticas para intervenir en el mundo obrero, abordando en concreto el caso de VC. Este partido fue fundado en 1965, principalmente a partir de una escisión del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV)<sup>9</sup>. A pesar de su raíz socialista, VC tuvo la particularidad de conjugar ese origen con algunas nociones comunistas, al definirse como

<sup>6</sup> Celentano, Adrián, “Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en Argentina”, en *Los trabajos y los días*, 1 (2009), pp. 27-68; Celentano, Adrián, “Las ediciones del maoísmo argentino”, en *Primer Coloquio Argentino de estudios del Libro y la Edición*, pp. 62-78, <<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar>> [consultado el 27 de diciembre de 2017]; Ortiz, Sergio *et al.*, *La generación del '70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista, II Parte*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2009; Rugar, Brenda, “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”, en *Izquierdas*, 36 (2017), pp. 105-125; Soto, Américo, *Vidas y luchas de Vanguardia Comunista. Primera parte*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004; Tortti, Cristina, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Tortti, María Cristina, “Protesta social y «nueva izquierda» en la Argentina del «Gran Acuerdo Nacional»”, en *Taller*, 6 (1998), pp. 11-39.

<sup>7</sup> Ortiz, María Laura, “Apuntes para una definición del clasismo. Córdoba, 1969-1976”, en *Conflicto Social*, 3 (2010), pp. 59-83. Sobre el clasismo en Córdoba, *cfr.* Balvé, Beba *et al.*, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, Ediciones RyR-CICSO, 2006; Duval, Natalia, *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, Córdoba, Fundación Pedro Milesi, 2001; James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005; Moretti, Walter y Mónica Torraz, “La experiencia del clasismo cordobés”, en Werner, Ruth y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabricales y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009, pp. 425-444.

<sup>8</sup> Lissandrello, Guillermo, “La izquierda y el movimiento obrero. La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)”, en *Razón y Revolución*, 21 (2011), pp. 133-146; Löbbe, Héctor, *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009; Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider, *Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera. (1969-1976)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000; Pozzi, Pablo, “Por las sendas argentinas...”. *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004; Werner, Ruth y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera... op. cit.*

<sup>9</sup> Otros partidos maoístas fundados en el mismo contexto político en Argentina fueron el Partido del Trabajo, de una existencia bastante breve, el Partido Comunista Maoísta (PCM), el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Celentano, Adrián, “Las ediciones del maoísmo...” *op. cit.*; Celentano, Adrián, “Unidad obrero estudiantil...” *op. cit.*, p. 44.

marxista-leninista-maoísta<sup>10</sup>. Si bien no fue una organización de masas ni hegemónica, tuvo una importante incidencia en el movimiento obrero y estudiantil radicalizado en Córdoba y en otras provincias argentinas<sup>11</sup>. Desde su posicionamiento maoísta, el partido pensaba en la construcción política a partir de una “línea de masas”, es decir, adoptar y defender el punto de vista de los trabajadores en todos los terrenos<sup>12</sup>. Sin embargo, como veremos en este trabajo, ese proceso de proletarización no estuvo exento de contradicciones.

Entre los antecedentes del tema hallamos dos trabajos que abordan la cuestión de la experiencia de VC en Córdoba, ambos escritos por militantes o simpatizantes del partido<sup>13</sup>. En estas publicaciones, la selección de tópicos de discusión y sus argumentaciones fueron seleccionadas a partir de sus memorias de militancia<sup>14</sup>. Sobre este punto, es bueno recordar lo que Maurice Halbwachs planteó sobre el encuadramiento de la memoria, es decir, aquellos procesos por los cuales los recuerdos individuales se interpenetran con nociones compartidas en un tiempo, un espacio y, sobre todo, una comunidad determinada<sup>15</sup>. Estos procesos, según argumentos de Michel Pollak, sirven para reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre distintos grupos, en este caso que estamos analizando, entre distintos partidos<sup>16</sup>. Durante el período histórico abordado, se produjo una importante disputa entre las organizaciones de la izquierda revolucionaria por liderar estos movimientos clasistas, de manera que la reconstrucción de sus memorias debe interpretarse desde esa perspectiva, que se traslada en el tiempo hasta el presente. Por ello también resulta útil repensar este punto a partir de los aportes de Jo Stanley, quien reflexionó sobre algunos aspectos en la construcción de memorias oficiales de partidos comunistas, sobre todo cómo opera la lealtad y/o el sentido de responsabilidad política para condicionar ciertos recuerdos y silencios selectivos<sup>17</sup>. Retomamos estos aportes en este trabajo para reflexionar sobre algunos aspectos de la historia de VC que exceden esos márgenes de lo oficialmente establecido.

Una mirada crítica sobre la política clasista de VC no implica desconocer que estos dos trabajos significan un gran aporte a la investigación. No obstante, es necesario profundizar el estudio de la prensa del partido para analizar cómo construyeron su propuesta sindical clasista en aquellos años, examinando las ideas que la sostuvieron y cómo fueron condicionadas por

<sup>10</sup> Sobre la formación de VC y los lineamientos políticos, *vid.* Rugar, Brenda, “El partido Vanguardia Comunista...” *op. cit.*, pp. 107-108; Tortti, Cristina, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

<sup>11</sup> Celentano, Adrián, “Unidad obrero estudiantil...” *op. cit.*, p. 44.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>13</sup> Ortiz, Sergio *et al.*, *La generación del '70...* *op. cit.*; Soto, Américo, *Vidas y luchas...* *op. cit.*

<sup>14</sup> Tanto en el trabajo de Soto como en el de Ortiz, hay una selección temática que aborda biografías de militantes desaparecidos y algunas definiciones ideológicas que se posicionan en el debate de los años setenta: la crítica al foquismo, su posición ante el peronismo y el radicalismo, sus debates con el trotskismo y otros maoístas, la definición del carácter de dependencia de América Latina y la incidencia del imperialismo. Sus aportes al clasismo también son un asunto que se comenta en ambos libros.

<sup>15</sup> Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitaria de Zaragoza, 2004.

<sup>16</sup> Pollak, Michel, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2006.

<sup>17</sup> Stanley, Jo, “Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal”, en *Taller*, 18 (2002), pp. 135-155.

los diferentes contextos sociopolíticos. Para este trabajo se analizaron documentos de VC que se encuentran en el Archivo del Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC). Se trata de alrededor de 2500 folios de prensa de ese partido, tanto ejemplares del periódico *No Transar* como distintas publicaciones sindicales y algunos volantes y documentos internos<sup>18</sup>. Este artículo se basa en aquella documentación vinculada directamente con el movimiento obrero —en especial el cordobés—, tanto documentos internos como notas publicadas entre los años 1968 y 1974 en las páginas del *No Transar*, *Desacuerdo* y el Boletín de la Agrupación Sindical “14 de enero” de Fiat Córdoba<sup>19</sup>. A través de estos documentos y otras fuentes, se intenta desentrañar qué propuestas políticas elaboró este partido para intervenir en el movimiento obrero de Córdoba en la primera mitad de la década del setenta y qué nociones trascendían esas propuestas. Comprender las vinculaciones de VC —y la izquierda en general— con la clase obrera, nos permite visualizar la complejidad histórica que nutre al clasismo como una propuesta política de y para la clase obrera.

A partir de la lectura del material publicado por VC, se pueden identificar diferentes etapas en las que se va transformando su propuesta política dirigida hacia el movimiento obrero. Esos cambios dependieron básicamente de dos factores: 1) el análisis de la situación política que elaboraron en cada período, es decir las alternativas de participación posibles durante la Dictadura de la “Revolución Argentina”, luego con la apertura democrática que vuelve a cambiar desde 1974; y 2) el análisis de la situación del poder dentro del campo sindical y, por ende, las posibilidades de enfrentar a las cúpulas sindicales nacionales y locales.

## 1. 1969-1971

Para construir su línea política sindical en este período, VC partía de una caracterización general de la política nacional. Para ellos, desde fines de la década de 1950 hasta la de 1970 el Estado estaba en manos de la burguesía industrial asociada al imperialismo estadounidense, lo que terminó convirtiendo al país en una neocolonia. Ese régimen propuso la integración

<sup>18</sup> El Archivo del SiTraC [en adelante, AS] fue digitalizado y se halla en línea en «<http://www.ceics.org.ar/archivo-digital-del-ceics-actualizar-con-links/archivo-digital-del-sitrac/>» [consultado el 27 de agosto de 2017]. El acervo documental es muy amplio y contiene, además de la documentación producida por y para el sindicato, recortes de diarios y revistas, documentación oficial sobre convenios y paritarias recuperada de expedientes judiciales, publicaciones de organizaciones políticas en vínculo con el sindicato, algunas entrevistas, etc. Algunos de ellos se reunieron durante la época en que funcionó el SiTraC, y otros fueron agregándose en el transcurso de los años. *No transar* era el órgano de difusión nacional de VC, editado por el abogado Elías Semán, uno de los principales dirigentes del partido y su primer secretario general. Cfr. Celentano, Adrián, “Las ediciones...” *op. cit.*, p. 69.

<sup>19</sup> Los boletines de la “14 de enero” solo se publicaron durante la existencia de la dirección clasista del SiTraC, en 1971. Además de estos periódicos que menciono, hay otras publicaciones sindicales de VC: *El Obrero Azucarero* (publicación de las comisión obrera Azucarera de Lucha, Tucumán), *Norte Obrero* (publicación de las comisiones obreras del noroeste), *La Voz de la Chaira* (publicación de obreros del frigorífico Swift de Rosario) y otros.



del movimiento obrero y, por ello, desde 1966 se inició el período de estatización sindical que tenía por modelo el AFL-Cio de EE.UU. Aunque en aquel contexto surgió un nuevo grupo de dirigentes sindicales que formaron la Confederación General del Trabajo (CGT) Paseo Colón para resistir la política dictatorial, VC tenía ciertas reticencias para con ellos. Entendían que dentro de esta central había distintas posturas políticas y, por lo tanto, dos grupos diferenciados: uno que era partidario de una “salida antiimperialista” y otro que “apoyaba la salida golpista de recambio” con el cual no querían compartir espacios de acción<sup>20</sup>. Esta propuesta de actuar por fuera de las instituciones se combinaba con una táctica que exhortaba a usar la CGT opositora como “tribuna de propaganda” pero evitando subordinarse a su dirección<sup>21</sup>. A ello debía sumarse que la Dictadura había intervenido una importante cantidad de sindicatos y que otros tantos estaban siendo liderados por la “burocracia” colaboracionista que no permitía el acceso a agrupaciones combativas. Por ello durante este período las disputas sindicales encabezadas por grupos de obreros combativos se estaban produciendo por fuera de la CGT, desde comisiones internas o sindicatos por empresa. Ello generaba la posibilidad de que las luchas corrieran el riesgo de quedar aisladas entre sí, y por ello VC consideraba que era tarea fundamental del partido apuntalar esas luchas<sup>22</sup>.

Imagen 1: Portada de *No Transar*, 3 de noviembre de 1970.



Fuente: AS, Subarchivo 19, Ficha 23, Doc. 68.

<sup>20</sup> “Sobre la construcción de Comisiones Obreras” (22 de marzo de 1970), AS, Subarchivo 19, Ficha 14, Doc. 40.

<sup>21</sup> “Movimiento obrero: impulsar la lucha independiente”, en *No transar*, 69 (1968), pp. 5-8. AS, Subarchivo 19, Ficha 18, Doc. 45.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

En ese contexto político y sindical, la propuesta de VC fue coordinar las luchas obreras a partir de la organización de “comisiones obreras clandestinas”. Estas debían bregar por objetivos gremiales y, a la vez, movilizarían a las masas con objetivos políticos revolucionarios, elevando el nivel de conciencia “hasta llevarlo a la altura de la lucha armada, dirigida por el partido del proletariado [...] culminando la revolución democrática popular y asegurando el tránsito hacia el socialismo”<sup>23</sup>. Concretamente, esas comisiones obreras tendrían la función de:

“promover, planificar y dirigir la lucha económica reivindicativa y política inmediata (por derechos democráticos, en defensa de la soberanía, por la libertad de los presos, contra las leyes represivas, etc.) con la perspectiva de la lucha armada para la toma del poder [...]. Aún durante la guerra popular las c.o. cumplirán ese papel. En las zonas ocupadas por el enemigo, donde serán secretas, como integrantes del frente único y en apoyo indirecto al ejército popular. Y en las zonas liberadas, donde serán públicas, con integrantes de las nuevas instituciones democráticas”<sup>24</sup>.

Esto implica que las comisiones obreras estaban pensadas en el marco de un proyecto general revolucionario armado. A pesar de que VC no era una organización militar, proyectaba la propuesta maoísta de la guerra popular prolongada que implicaba, obviamente, la puesta en marcha de la violencia popular. Tal propuesta se hace evidente incluso en todas las portadas de los *No Transar* en los que al lado de la hoz y el martillo se lee “El poder nace del fusil”.

Las comisiones obreras no solo estaban pensadas como una forma de organización por fuera de los sindicatos, sino que se proyectaban al futuro como un instrumento útil para disputar el control de los mismos:

“serán en el futuro las organizaciones de masas de nuevo tipo que reemplacen el papel natural de los sindicatos [...] que nucleando a los mejores elementos bajo la dirección del partido, marcha a la vanguardia en la construcción de esas organizaciones, y pelee por la dirección de las mismas”<sup>25</sup>.

El final del recorrido proyectado para las comisiones obreras era la construcción de sindicatos de liberación. Es menester aclarar que, aunque el sindicalismo de liberación fue una corriente que tuvo como cara visible a Agustín Tosco, secretario general del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Vanguardia Comunista tomó distancia durante todo este período de la figura de Tosco. Al líder sindical, de reconocida militancia en las filas del Partido Comunista (PC), le asestaron duras críticas por su participación en la regional de la CGT junto a peronistas

<sup>23</sup> “Construir comisiones obreras”, en *No transar*, 70 (1968), pp. 1-4. AS, Subarchivo 19, Ficha 18, Doc. 46.

<sup>24</sup> “Sobre la construcción de Comisiones Obreras” (22 de marzo de 1970), AS, Subarchivo 19, Ficha 14, Doc. 40.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

“legalistas” y “ortodoxos”<sup>26</sup>, machacándole calificativos como “reformista” y hasta “traidor”<sup>27</sup>. Además, por su participación en el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) fue considerado un “electoralero”<sup>28</sup> y VC se oponía a la participación en elecciones nacionales, reflejado en el lema que se cantaba en actos y manifestaciones “Ni golpe ni elección, revolución”. Al tiempo que criticaban la línea del PC, se oponían a alianzas con el peronismo, tanto en su fracción “legalista” como la “ortodoxa”<sup>29</sup>. Buscaban vinculaciones por fuera de esas filiaciones, y por eso su propuesta de comisiones obreras clandestinas para luego constituir una CGT revolucionaria<sup>30</sup>. Apelaban a una “solidaridad de clase, por abajo”<sup>31</sup>. No obstante, y como se explicará más adelante, el partido no se consideraba parte de la clase y parecía no compartir su cultura.

Si bien las comisiones obreras se visualizaban como una estrategia organizativa en el contexto de ilegalidad de algunos sindicatos combativos y de hegemonía de la CGT de los sectores participacionistas, colaboracionistas y, en el mejor de los casos “reformistas”, entendían que era necesaria no solo la recuperación de los sindicatos sino que además, se debía proyectar el camino de la recuperación de las centrales obreras para construir el camino al socialismo. En esa tarea, transponían sus concepciones leninistas para definir el rol que asignaban al partido y a los sindicatos (y, por ende, a las centrales obreras) en la organización de la revolución. La lucha de los obreros por la “liberación nacional y la democracia popular” debía recurrir a organizaciones sindicales y centrales obreras revolucionarias, pero a su vez “esa lucha debe estar dirigida por un estado mayor proletario, o fracasará. Lo que equivale a decir que sin un Partido marxista leninista no habrá ni una CGT para los obreros, ni se derrocará el poder de los explotadores”<sup>32</sup>. Ellos se visualizaban en ese lugar, y aspiraban a cumplir las tareas de un Estado Mayor del proletariado<sup>33</sup>.

<sup>26</sup> “Fiat mostró el camino”, en *No transar* 94 (1970), pp. 5-6. AS, Subarchivo 19, Ficha 23, Doc. 68. A fines de la década de 1960, los peronistas “legalistas” se definieron como el sector más dispuesto a la negociación con el Estado y a competir por el liderazgo de Perón. Se identificaban con una postura más progresista y, aunque también defendían la lealtad a Perón, cuestionaban la verticalidad a ultranza. En eso se diferenciaban de los “ortodoxos”, que defendían el verticalismo como única forma de dar fidelidad incondicional a Juan Domingo Perón. Para ejercer una mayor representatividad sindical, los “legalistas” habían radicalizado su discurso a tono con las posturas de los “independientes” y “no alineados”. Estos últimos aglutinaban a gremios no peronistas y reivindicaban un sindicalismo democrático, antiburocrático y con amplia participación de las bases. Brennan, James y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde... op. cit.*, pp. 34-47.

<sup>27</sup> “La víbora de diez mil cabezas”, en *No transar*, 99 número extraordinario (1971), pp. 4-6. AS, Subarchivo 19, Ficha 24, Doc. 73.

<sup>28</sup> Boletín número 3, Agrupación sindical “14 de enero” de Fiat Concord (14 de abril de 1971). AS, Subarchivo 19, Ficha 36, Doc. 137.

<sup>29</sup> Sobre los debates en torno a la disputa con el peronismo en los años formativos de VC, *vid.* Rugar, Brenda, “El partido Vanguardia Comunista...” *op. cit.*, pp. 109 y 122.

<sup>30</sup> “Hacia una CGT de la clase obrera”, en *No transar*, 87 (1970), pp. 5-6. AS, Subarchivo 19, Ficha 22, Doc. 61.

<sup>31</sup> “La dictadura reculó”, en *No transar*, 97 número extraordinario (1971), pp. 3-4 y 6. AS, Subarchivo 19, Ficha 24, Doc. 71. Aunque intentaron buscar alianzas desde las bases, por ejemplo, impulsando el Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios, en agosto de 1971, la experiencia quedó trunca por la disolución de los sindicatos que encabezaron ese congreso: SiTraC y SiTraM, sucedida poco tiempo después. *Cfr.* “22 de septiembre. Jornada clasista contra el acuerdo”, en *No transar*, 103 (1971), pp. 1-3. AS, Subarchivo 19, Ficha 25, Doc. 77; “Hacia el congreso del 13 de noviembre en Córdoba”, en *No transar*, 104 (1971), pp. 6-7. AS, Subarchivo 19, Ficha 25, Doc. 78; y “El clasismo se unifica”, en *No transar*, 114 (1972), p. 8. AS, Subarchivo 19, Ficha 27, Doc. 88.

<sup>32</sup> “Hacia una CGT de la clase obrera”, en *No transar*, 87 (1970), pp. 5-6. AS, Subarchivo 19, Ficha 22, Doc. 61.

<sup>33</sup> “Claves del triunfo”, en *No transar*, 97 (1971), pp. 5-6. AS, Subarchivo 19, Ficha 24, Doc. 71.



En esa misma sintonía se expresaron para con casos concretos de “recuperación sindical” de parte de las bases obreras. Con respecto al SiTraC y SiTraM de Córdoba (sindicatos de Fiat Concord y Materfer respectivamente, ambos sindicatos por planta), la primer nota de *No Transar* que reconoce la importancia de su experiencia aparece en septiembre de 1970. Desde marzo de ese año los obreros de Concord habían desconocido a sus dirigentes por la discusión de un convenio colectivo en el que no se habían consultado las necesidades de las bases. Luego de unos meses de conflicto, la vieja comisión directiva fue obligada a renunciar y se eligió una nueva. Según recuerdan algunos de sus protagonistas obreros, este proceso se inició de manera espontánea desde las bases obreras, y luego intentaron ser encabezados por distintas organizaciones de la izquierda revolucionaria, dentro de las cuales estaba VC<sup>34</sup>. Algunos de esos partidos, comenzaron a establecer relaciones con los principales referentes de estas fábricas, y en el caso de VC lograron sumar a sus filas a algunos militantes y simpatizantes<sup>35</sup>. A partir de esos primeros contactos, VC comenzó a expresar como tarea para el partido unirse y apoyar estos movimientos. Se argumentaba que esto podía significar un “viraje en la situación nacional [...] la chispa que enciende la pradera reseca [...] el punto de pasaje de la lucha obrera a una fase superior, político-ofensiva”<sup>36</sup>. Es decir que para la propuesta sindical de VC, la lucha obrera era inferior a la política, porque para ellos el sindicato clasista serviría para elevar la lucha económica a política, pero la política queda por fuera del área de incumbencia, y era tarea para el Partido convertido en “Estado Mayor”. Estas líneas están presentes en documentos del partido y en el programa de los clasistas de Fiat, que luego se llevó al Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios, en agosto de 1971<sup>37</sup>. Esta concepción de la política como algo extraño a las prácticas cotidianas de los trabajadores, de alguna manera desconocía rasgos fundamentales de la cultura obrera, “sentidos comunes” —en términos de Raymond Williams— que se expresaban en sus tradiciones, rituales, creencias, lenguaje, gestiones del pasado, etc. En esos rasgos convivían aspectos que ideológicamente podrían ser contradictorios pero que, por la manera de expresarse, sedimentaban de manera sincrética<sup>38</sup>. Rituales católicos y anticlericales, prácticas clientelares y de autonomía obrera, machismo y feminismo, sentires revolucionarios y macartistas, todos ellos formaban parte de

<sup>34</sup> Carlos Masera, Secretario general del SiTraC, entrevista realizada por Laura Ortiz, Córdoba, 14 de diciembre de 2010.

<sup>35</sup> En el I Congreso de VC asistió como delegado José Páez, que era delegado y miembro de la Comisión de Clasificación de Tareas del Sindicato de Concord. Ortiz, Sergio *et al.*, *La generación del '70... op. cit.*, p. 18.

<sup>36</sup> “SITRAM-SITRAC: en la quiebra del tope salarial”, en *No transar*, 93 (1970), pp. 7-8. AS, Subarchivo 19, Ficha 23, Doc. 67.

<sup>37</sup> “22 de septiembre. Jornada clasista contra el acuerdo”, en *No transar*, 103 (1971), pp. 1-3. AS, Subarchivo 19, Ficha 25, Doc. 77; “Hacia el congreso del 13 de noviembre en Córdoba”, en *No transar*, 104 (1971), pp. 6-7. AS, Subarchivo 19, Ficha 25, Doc. 78; y “El clasismo se unifica”, en *No transar*, 114 (1972), p. 8. AS, Subarchivo 19, Ficha 27, Doc. 88.

<sup>38</sup> Hoggart, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo, 1990, pp. 101-104; Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider, “Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas”, en Camarero, Hernán *et al.*, *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, pp. 299-324; Williams, Raymond, *Cultura y sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2001, pp. 262-263.

la cosmovisión obrera. Esto se puso en evidencia en una discusión generada en una asamblea de Fiat, cuando algunos sectores de las bases dudaban de la conveniencia de “hacer política”, porque el término remitía a una práctica propia de la clase media y se mezclaba con el temor a la represión propia de las leyes anticomunistas de la Dictadura. A esto, VC respondía en su periódico reproduciendo el discurso de un obrero de Fiat que dijo:

“[...] ante la inquietud de algunos compañeros, de si los obreros debemos hacer política, nosotros les respondemos que SÍ. ¿O acaso cuando la empresa se niega a aumentar los salarios, cuando nos somete a ritmos de producción que no nos dejan ni respirar, o cuando se llevan el 90% de las ganancias al extranjero tienen o no su política? Claro que SÍ [...] ¿O acaso cuando la dictadura nos persigue y encarcela y mata a nuestros hermanos o cuando permite que los pulpos monopolistas nos desangren, tiene o no su política? ¿O cuando Elpidio Torres traiciona y vende a sus compañeros mecánicos, cuando hizo despedir a los compañeros que estuvieron en primera fila de combate, tiene o no su política? [...] Frente a todo esto [...] nosotros los obreros, que hasta para que nos den un par de guantes o un litro de leche tenemos que pelear, ¿debemos o no tener nuestra política? Claro que sí, nuestra política de clase que nos sirva a los obreros para derrotar al sistema y sus productos: la patronal, la dictadura y los dirigentes vendidos”<sup>39</sup>.

Esta política vinculada a la situación de clase (obrero) contiene una serie de supuestos ideológicos que se consideraban obvios y en los que trasciende cierta mecanicidad social. Por un lado, que si se asumía la identidad obrera se comprendería de manera más o menos inmediata la necesidad de luchar contra “el sistema y sus productos”: la patronal, la dictadura y la burocracia sindical. Además, que si se entendía eso, no se podía caer en ambigüedades o confusiones sobre a qué defender y a quiénes enfrentar. Esta visión debe inscribirse en la percepción que tenían de sí mismos como sujetos históricos y que relaciona al período en que se encontraban como una fuerte marca de quiebre temporal, de discontinuidad. Para ellos hubo un antes y un después en la historia obrera desde el “Cordobazo” en mayo de 1969. Antes, “el peronismo y el revisionismo dominaron las energías revolucionarias de la clase ahogándolas o malorientándolas”, es decir, sin dirigir las hacia una lucha antisistémica. Pero desde el “Cordobazo” se inició una radicalización obrera que acercó al proletariado con el programa de la izquierda y en ese viraje debe pensarse la propuesta de VC:

“Entonces vimos a un proletariado en acción, que no clamaba por el cambio de un ministro ni por elecciones, que no gritaba por Perón ni se preocupaba por su ida o vuelta, que no coreaba el nombre de ningún golpista y que, en cambio, si acogía las propuestas de acción de la izquierda revolucionaria y buscaba su propaganda con avidez; sí coreaba nombres de compañeros caídos

<sup>39</sup> “Córdoba: frente a la dictadura y los burócratas traidores. Crece la alternativa proletaria”, en *No transar*, 94 (1970), p. 16. AS, Subarchivo 19, Ficha 23, Doc. 68.

y consignas de poder, sí se preocupaba por hacerse de armas y aprender a manejarlas [...]. El Cordobazo no se ha reproducido pero sus enseñanzas están espontáneamente incorporadas al conocimiento de vastas capas de obreros de vanguardia que no piensan volver atrás sino superar el pasado y pugnan por encontrar su ideología, su estrategia, su política y su partido revolucionario”<sup>40</sup>.

En este párrafo se traduce la intención de crear una identidad política que englobe un “nosotros” en contraposición a un “ellos”<sup>41</sup>. Los primeros son los militantes revolucionarios, que incorporan —como algo novedoso— al proletariado, pero despojándolo de las nociones políticas que no se enmarcan en su propuesta (por caso, el peronismo). Es decir, se sostiene la idea de que la izquierda es algo que los obreros “buscan” (y encuentran). No es algo propio. No están aportando a ello, ni experiencias, ni ideas. Al contrario, de acuerdo a la línea de proletarización de VC, los elementos teóricos eran lo que ellos aportaban, que se fusionarían con el proceso práctico de los movimientos de masas<sup>42</sup>. El obrero solo aportaría su cuerpo para componer un nuevo militante. En este sentido debe entenderse la propuesta de organización de las comisiones obreras como tarea de los sectores más “avanzados”, quienes tenían la tarea de extender “su influencia y organización a los intermedios y atrasados” a través de la creación de:

“un programa mínimo que los movilice (porque surge de sus aspiraciones más sentidas en cada lugar y momento, porque las sintetiza y las eleva a la altura de propuesta concreta, al plan de acción, porque está solo a un paso adelante de las mismas) y formas de nucleamiento que los organice aunque sea transitoriamente (si la situación no da para más): comisiones de resistencia por sección para ese programa mínimo, comité de huelga, grupos de propaganda, de recolección de fondos, etc.”<sup>43</sup>.

En este punto están hablando de diferentes grados de conciencia de clase a partir de un esquema evolucionista que subyace a todos sus planteamientos. Esta suposición de que hay “avanzados, intermedios y atrasados” recrea un escenario en el que la alteridad se impone como forma de comunicación, de sociabilidad y de construcción política. Aunque la línea divisoria con “ellos” (los patrones, los militares y los burócratas) marca un profundo surco en el mundo social; el “nosotros” no se elabora desde una homogeneidad sino que se proyecta hacia un futuro en el que “los avanzados” iluminen a los “intermedios” y “atrasados”. Esta noción queda aún más clara cuando, finalizando el documento, citan al “camarada Mao” en una frase que dice:

“Debemos prestar atención a los problemas relativos a la vida de las masas, desde los problemas de la tierra y el trabajo, hasta los del combustible, el arroz, el aceite, la sal [...]. Todos estos problemas relativos a la vida de las masas deben figurar en nuestro orden del día. Es preciso discutirlos y adoptar

<sup>40</sup> “Fiat mostró el camino”, en *No transar*, 94 (1970), pp. 5-6. AS, Subarchivo 19, Ficha 23, Doc. 68.

<sup>41</sup> Hoggart, Richard, *La cultura obrera... op. cit.*

<sup>42</sup> Celentano, Adrián, “Unidad obrero estudiantil...” *op. cit.*, p. 48.

<sup>43</sup> “Sobre la construcción de Comisiones Obreras”, (22 de marzo de 1970). AS, Subarchivo 19, Ficha 14, Doc. 40.

decisiones sobre ellos, ponerlos en práctica y verificar su resultado. Debemos ayudar a las masas a comprender que nosotros los representamos en sus intereses y vivimos la misma vida que ellos”<sup>44</sup>.

Las prácticas de militancia política se piensan por fuera de las prácticas sindicales. Aún más, por fuera de las prácticas obreras. Ellos se consideran interventores en una realidad que no les era propia o natural, una realidad en la que tienen que crear ciertas condiciones para la revolución que planean. Esa noción de “nosotros” se edifica sobre la base de que el que habla no se considera un igual al sujeto al que le habla. Tiene que entenderlas a partir de entender sus necesidades y “convencerla” de que es un igual, por lo tanto, naturalmente no lo es, es un “otro”. Y también es una realidad que, aunque tengan las mejores intenciones para transformarla, sigue siendo una realidad que no terminan de comprender. Pensemos un ejemplo: ellos se definían maoístas y, aunque aseguraban que no se podían trasladar experiencias revolucionarias de otros países al nuestro –entiéndase el caso Chino-, planteaban que el sujeto revolucionario debía ser el obrero unido al campesino. Incluso a un año del Cordobazo planteaban como una debilidad de la movilización de mayo del 69 que no se intentó la conexión obrero-campesina necesaria para la “guerra popular”<sup>45</sup>. Es decir que, aunque con el tiempo se alcanzaron algunos consensos, nunca dejó de existir una relativa desconexión entre el sujeto revolucionario que actúa (el proletariado) y el que piensa (el partido del proletariado). En ese marco se comprende la crítica que el mismo periódico *No Transar* recogió de sus lectores obreros por su estilo “intelectualista”, abstracto, rebuscado y retórico<sup>46</sup>.

A pesar de esas inconexiones, hubo situaciones concretas en que las formas organizativas propuestas por VC cristalizaron, aunque podemos suponer que no fueron propuestas exclusivas de VC sino que también fueron parte de la propuesta de otras fuerzas de izquierda. Una de esas situaciones fue el estallido que se dio a conocer como “Viborazo”, el 15 de marzo de 1971. Ese fue un movimiento por fuera de las estructuras de la CGT y los “tradicionales” gremios combativos (Luz y Fuerza, SMATA —Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor—, UTA —Unión Tranviarios Automotor—). Se trató de una movilización de los obreros —y estudiantes— clasistas, de izquierda, revolucionarios; algunos de ellos miembros de las comisiones obreras.

De acuerdo al relato que hace el partido en su prensa y que es compartido en la mayoría de las investigaciones del tema, en los días previos a este segundo Cordobazo el gobernador de Córdoba, José Uriburu, había despotricado en la Fiesta del Trigo en la localidad de Leones contra la “víbora subversiva que anida en Córdoba”, aumentando la “bronca obrera y popular”. Los “jerarcas sindicales” Tosco y Bagué intentaron montarse a la ola de descontento, y por eso propusieron formar un Comité de Lucha en la CGT el 5 de marzo, lanzando un plan que

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> “No Transar: para los obreros”, en *No transar*, 91 (1970), p. 11. AS, Subarchivo 19, Ficha 23, Doc. 65.

culminaría en ocupaciones de fábrica el día 12 de marzo, de 10 a 14 hs. Ese comité de lucha, formado por una “amplia mayoría reaccionaria”, invitó a SiTraC y SiTraM a participar de él, pero estos no aceptaron la propuesta porque no acordaban con la modalidad de la movilización. La agrupación “14 de enero”, alineada con VC, argumentó que la realización de tomas simultáneas de fábricas y lugares de trabajo “aislaban el combate y exponían a los destacamentos más avanzados, a una represión selectiva”. En su lugar propusieron realizar manifestaciones desde las fábricas hacia puntos de concentración en el centro de la ciudad, pero la propuesta no fue aprobada por el Comité de Lucha. Por ese tipo de situaciones era por las que VC consideraba a los dirigentes sindicales de la CGT como “burócratas”. Finalmente primó la propuesta de marchar hacia el centro de la ciudad, que había impulsado VC y otras fuerzas de izquierda. Es decir que en ese contexto político y sindical, más allá de la relativa desconexión entre la propuesta política de VC y la clase obrera, las vinculaciones entre una y otra dieron lugar a expresiones clasistas.

## 2. 1972-1974

En 1972 se inició el proceso de “normalización” con el llamado a elecciones por parte de los militares, para lo cual se convocó al Gran Acuerdo Nacional (GAN). Según María Cristina Tortti, el GAN fue el proyecto del presidente de facto Agustín Lanusse para acabar con la “amenaza” al sistema que significaba la izquierda revolucionaria. Con el GAN se podría reinsertar al peronismo en el sistema político, aislando a los elementos más radicalizados y encauzando la conflictividad social y política dentro de los marcos de la democracia parlamentaria. A su vez, según esta autora, el GAN fue la expresión de un proceso de debilitamiento de los lazos que conectaban a los sectores sociales activados con las vanguardias revolucionarias<sup>47</sup>. 1973 fue el año del retorno del peronismo al juego político después de 18 años de proscripción, persecución y resistencia. A nivel nacional la fórmula presidencial del movimiento justicialista (en ese momento Frente Justicialista de Liberación, FREJULI) estaba encabezada por Héctor J. Cámpora, que era el delegado personal de Perón, quien por una cláusula establecida por los militares no podía presentarse como candidato. En Córdoba, el FREJULI estaba encabezado por Ricardo Obregón Cano y Atilio López, dos representantes del peronismo más progresista<sup>48</sup>. Debido a esa identificación del FREJULI cordobés, este gobierno recibió apoyos sociales que trascendían las fronteras del peronismo y que incluían un amplio espectro de referentes políticos

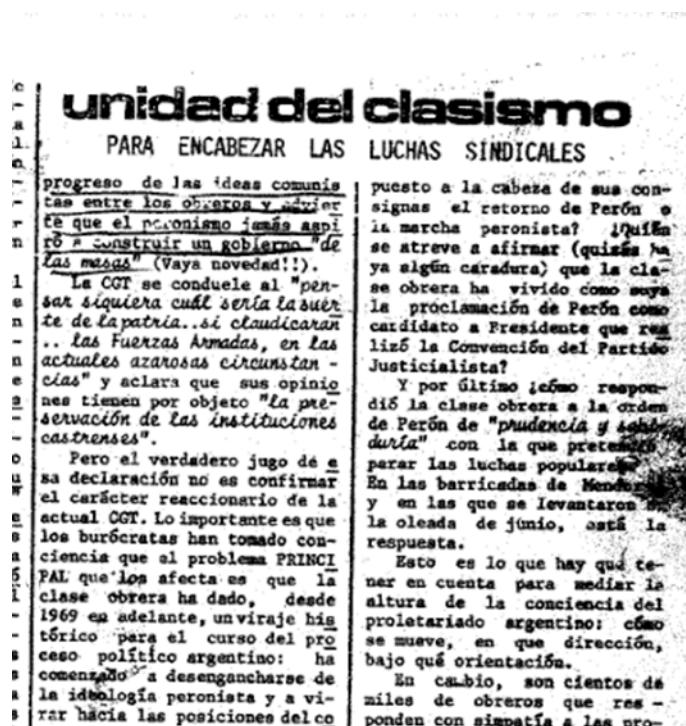
<sup>47</sup> Tortti, María Cristina, “Protesta social...” *op. cit.*, p. 14.

<sup>48</sup> Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, p. 35.



y sindicales de izquierda<sup>49</sup>. Esto provocó la reacción de los sectores peronistas “ortodoxos”, identificados con una ideología de derecha y conservadora, que no solo iniciaron una campaña de desprestigio contra el gobierno provincial sino que también organizaron comandos dedicados a realizar ataques parapoliciales. Con el transcurrir de los meses, y con el apoyo del gobierno nacional encabezado por Juan Domingo Perón, estos sectores consiguieron reorganizarse y lograron hegemonizar el poder político provincial gracias a “Navarrazo”. Se llama así al golpe de estado provincial ocurrido el 28 de febrero de 1974, cuando el por entonces Jefe de la Policía provincial Teniente Coronel (re) Antonio Domingo Navarro, derrocó al gobierno de Córdoba. El período post-“Navarrazo” continuó el quiebre democrático en la provincia, ya que el presidente Perón —con aprobación del Congreso— ordenó la intervención federal<sup>50</sup>. A partir de allí, aquellos comandos parapoliciales que funcionaban para el ejercicio de la represión de los sectores de izquierda, se coordinaron con la esfera estatal, dando inicio al terrorismo de Estado con razones políticas a escala regional.

Imagen 2: Artículo de Carlos Rojo Carlos Rojo (seudónimo de Mario Geller) apelando a la unidad del clasismo.



Fuente: “Unidad del clasismo para encabezar las luchas sindicales”, en *No transar*, 26 de julio de 1972, pp. 5-6. Subarchivo 19, Ficha 27, Doc. 86.

<sup>49</sup>“Solicitada. Exhortamos a la clase trabajadora y sectores populares a votar en las elecciones de segunda vuelta de la provincia de Córdoba a la fórmula Obregón Cano-Atilio López”, en *Córdoba*, 13 de abril de 1973, p. 5.

<sup>50</sup>Servetto, Alicia, *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976*, Córdoba, Ferreyra editor, 1998.

Entre 1972 y 1974 se ampliaron las posibilidades de participación política y sindical. Por ello, hubo un cambio en la estrategia de VC para crear condiciones de construcción de una propuesta clasista en el movimiento obrero cordobés. Por un lado, se le otorgó más importancia a las elecciones sindicales, dejando de lado la estrategia de “por fuera y al margen de los sindicatos”. Pero además, la autocrítica a su sectarismo anterior los llevó a buscar alianzas con otros partidos de izquierda para participar en elecciones sindicales, buscando acuerdos mínimos para la acción clasista. Durante este período VC se alió con otras fuerzas de izquierda en la conformación del Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) que formó la Lista Marrón y ganó las elecciones en el SMATA<sup>51</sup> en 1972. Concretamente, las alianzas se buscaron con el Partido Comunista Revolucionario, el Partido Comunista, Política Obrera y el Peronismo de Base. Estos últimos finalmente decidieron armar una lista propia, aunque para muchas propuestas fueron aliados de la Lista Marrón. En cambio la organización El Obrero no se sumó a la alianza, argumentando que no tenían un contenido clasista explícito, aunque finalmente hicieron un apoyo crítico al MRS. Algo similar pasó con Espartaco, que también lanzó un apoyo crítico aunque sostuvieron una crítica muy fuerte sobre la dirigencia mecánica. Esta nueva estrategia de VC, de búsqueda de alianzas, se debía a una autocrítica sobre la experiencia de los años previos. Según ellos mismos explicaron:

“sacamos experiencias de los errores cometidos en el pasado. Se dejó de lado la subestimación de las elecciones como una instancia más —no la principal— en el enfrentamiento antiburocrático. Se abandonó el sectarismo programático, que intentaba dividir aguas desde el inicio con las corrientes reformistas, sin tener en cuenta el nivel de conciencia alcanzado por la vanguardia y las masas”<sup>52</sup>.

Durante esos años la experiencia de SITRAC-SITRAM fue duramente criticada por la mayoría de los partidos de izquierda, considerando que habían sido derrotados por su aislamiento y sectarismo, aunque en realidad fueron golpeados por la represión de las fuerzas de seguridad, sus miembros fueron despedidos y encarcelados, los sindicatos quedaron disueltos y sus obreros fueron obligados a encuadrarse en el sindicato metalúrgico. Por todo ello, en vez de denominarse clasistas, los mecánicos del MRS se presentaban como “dirigentes honestos y combativos”, que era lo que sus bases obreras rescataron y mantuvieron en sus memorias<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> En SMATA estaban encuadrados los trabajadores de una variada cantidad de fábricas dedicadas a la producción de automóviles, repuestos y accesorios; como también de trabajadores de concesionarias encargadas de la venta de los mismos. La más importante era la planta de Renault instalada en barrio Santa Isabel, en el sur de la ciudad, donde trabajaban más de 10000 obreros. Las otras fábricas eran Transax, Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel, ILASA, División Plantas Matrices-Perdriol e ILASA PBC. Revista *SMATA Córdoba*, años 1971-1973.

<sup>52</sup> “El triunfo de la marrón en el SMATA cordobés”, en *No transar*, 110 (1972), pp. 7-8. AS, Subarchivo 19, Ficha 26, Doc. 84.

<sup>53</sup> Roberto Nágera, delegado de Transax, miembro de la Comisión Directiva de SMATA y delegado paritario, integrante del Movimiento de Recuperación Sindical-Lista Marrón del SMATA, militante de Vanguardia Comunista, entrevista realizada por Laura Ortiz, Córdoba, 16 de junio de 2010; Juan Delgado, delegado de Renault, miembro de la Agrupación “26 de Julio” y militante del Peronismo de Base, entrevista realizada por Laura Ortiz, Córdoba,

Con la victoria de la Lista Marrón, el SMATA recobró una renovada relevancia en el mundo obrero cordobés, sosteniendo una línea de combatividad y de intransigencia en sus negociaciones con la patronal. Se incorporó a la CGT regional, en una alianza con Tosco y López, el vicegobernador. Hasta 1974 lideraron el gremio mecánico, momento en que la central del mismo los expulsó e intervino la seccional, debido a las discusiones salariales que la regional cordobesa había mantenido con dureza y a las que el gobierno y la central mecánica querían poner freno en un contexto de crisis económica general<sup>54</sup>.

Pero más allá de la experiencia de SMATA, fue un período en el que se formaron agrupaciones similares, casi todas llamadas Movimiento de Recuperación Sindical, en Industrias Mecánicas del Estado (IME), en el sindicato del Calzado, en el Sindicato de Trabajadores Municipales, en el de Empleados Públicos, en el Sindicato del Vidrio, en el Sindicato de la Sanidad, en obras de construcción y en frigoríficos. En ninguno de estos casos, esas agrupaciones llegaron a dirigir los sindicatos, excepto en Perkins (Motores Diesel Livianos) que era un sindicato de fábrica. VC tuvo una incidencia marcada en IME y SMATA, pero aunque no liderara los otros movimientos, pugnaba para que en todos estos espacios se conformaran agrupaciones clasistas de bases que pudieran coordinar los conflictos obreros desde las bases. Aunque se diferenciaban de la CGT local, durante este período flexibilizaron la rivalidad con la central obrera. Es decir, aunque consideraban que:

“es suicida esperar que la CGT encabece la solidaridad y la extensión de los conflictos [...] es factible arrancar medidas de conjunto con la burocracia, sobre la base de la presión de las masas. Pero lo fundamental para garantizar el éxito de la pelea seguirá siendo la coordinación por abajo con otros gremios en conflicto y la unidad de las fuerzas combativas y revolucionarias”<sup>55</sup>.

Lo importante de esta nueva estrategia es que se comienza a pensar en el sindicato como un espacio de unidad, incluso con los sectores más combativos del peronismo. Esta cercanía no tiene que ver con la apertura democrática, ya que en ese marco VC llamó al voto en blanco para oponerse al “continuismo” que representaba Perón. Quizás sí fue un intento de pensar en el peronismo como parte de una cultura política obrera de larga data, en la que esperaban intervenir con el clasismo para dirigirse al socialismo. Sin embargo, el recrudecimiento de la violencia estatal y la instauración del terrorismo de Estado, impidieron que este proceso continuara su desarrollo.

---

5 de agosto de 2010; Antonio Passeti, operario de Renault, entrevista realizada por Laura Ortiz, Córdoba, 18 de agosto de 2010.

<sup>54</sup> Ortiz, María Laura, “El clasismo a la defensiva. Represión y resistencia (Córdoba, 1974-1976)”, en *Avances del CESOR*, 15 (2016), pp. 61-78. <<http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/article/view/v13n15a03/686>> [consultado el 21 de diciembre de 2017].

<sup>55</sup> “SMATA cordobés: A cuatro meses del triunfo de la marrón”, en *No transar*, 113 (1972), pp. 7-8. AS, Subarchivo 19, Ficha 27, Doc. 87.

### 3. Desde 1974

El 28 de febrero de 1974 hubo dos grandes cambios en Córdoba: uno de ellos fue el “Navarrazo”, que restituyó la hegemonía a manos de sectores identificados ideológicamente con la derecha, profundizó la fractura institucional, amplió la circulación de la violencia política y agravó la aplicación de la represión a partir de una mayor coordinación entre las esferas estatales y paraestatales. El otro hecho fue el Congreso Normalizador de la CGT local, que se realizó el mismo día del “Navarrazo” en la localidad cordobesa de Alta Gracia. A él asistieron 62 delegados que representaban 34 gremios, todos ellos miembros del sector “ortodoxo” de las 62 Organizaciones Peronistas. Presidió el plenario el secretario adjunto de la CGT nacional Raúl Ravitti y el ministro de Trabajo Ricardo Otero, quien declaró al finalizar que “hoy le diré al general Perón que la CGT de Córdoba está en manos de auténticos peronistas”<sup>56</sup>. Unos meses más tarde, se declaró la ilegalidad de Luz y Fuerza y se intervino al SMATA seccional Córdoba, expulsando al secretario general René Salamanca y librando pedidos de captura para los 22 miembros de la comisión directiva. En ese contexto, VC se vio obligado a clandestinizar los referentes sindicales en el SMATA y otros gremios.

Desde ese momento las organizaciones clasistas fueron sostenidas por referentes sindicales de segunda línea, la mayoría de ellos delegados o miembros de comisiones internas que, aunque definidos como clasistas y/o izquierdistas, no tenían una militancia política orgánica que los identificase. Entre ellos conformaron la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha, pero VC tuvo poca incidencia en ella. Para sus militantes empezó a haber un repliegue de fuerzas desde el 1974, mientras que para las bases “naturales” el repliegue fue más lento, no se desplomó masivamente y, quizás, eso explique que haya sobrevivido durante la Dictadura que comenzó en 1976<sup>57</sup>. En 1978 VC quedó desarticulado, momento en que casi todo el Comité Central fue secuestrado y desaparecido por el Estado terrorista. Debido a la organización compartimentada, la mayor parte de los militantes quedaron sin contacto, más allá de las pocas disposiciones que se habían podido establecer con antelación sobre las formas para soportar la represión y cómo clandestinizarse para sobrevivir. La transición a la democracia en 1983 impondría nuevos desafíos para los viejos militantes en el trabajo de reconstrucción de la estructura partidaria y de sus propias identidades políticas. Sobre estas últimas cuestiones aún queda mucho por investigar.

<sup>56</sup> “El plenario de Alta Gracia. Bernabé Bárcena encabeza el nuevo secretariado de la CGT de Córdoba”, en *La Voz del Interior*, 1 de marzo de 1974, p. 11.

<sup>57</sup> Pozzi, Pablo, *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008. En el II Congreso Nacional de VC, en 1976, decidieron cambiar su nombre por Partido Comunista-Marxista Leninista (PC-ML).

#### 4. Conclusiones

Pensar en las vinculaciones entre Vanguardia Comunista y movimiento obrero en estos años nos obliga a pensar en el clasismo como una propuesta político-sindical, producto de la imbricación entre la izquierda y la clase. Para examinar el clasismo hay que tener en cuenta que excedió las experiencias de SiTraC-SiTraM y SMATA y, abordando la experiencia desde una perspectiva histórica, hay que pensar que el clasismo no tiene un sentido unívoco sino que se fue transformando a lo largo del período, adaptándose a la situación política, sindical y a las necesidades de algunos sectores de la clase que se sintieron identificados con la propuesta. En un primer momento, entre 1969 y 1971, por las limitaciones impuestas por la dictadura y los “burócratas” participacionistas que controlaban los sindicatos “legales”, el clasismo se pensó “por fuera y al margen” de los sindicatos y la CGT local. Su organización en comisiones obreras debía realizarse de manera clandestina y con el objetivo de impulsar un cambio radical hacia el socialismo. En esta propuesta, el sujeto revolucionario debía ser el proletariado pero encabezado por el Partido que aspiraba a constituirse en un Estado Mayor.

A partir de 1972 comenzó un segundo período, con una Dictadura que para impulsar el GAN como la “salida ordenada”, buscó negociar con la mayor cantidad de protagonistas políticos. En ese marco, las cúpulas sindicales que entraron en la negociación, perdieron legitimidad en sus bases de apoyo. En ese marco, la propuesta clasista fue “legalizar” su participación, creando frentes y compitiendo en elecciones sindicales. En este período, los sindicatos fueron más un espacio de búsqueda de unidad de la clase obrera, y aunque seguía en pie la propuesta del cambio de sistema hacia el socialismo, la revolución no sería encabezada por los sindicatos sino por los obreros encolumnados en el/los partido/s. En esta etapa la tendencia clasista creció y se diversificó en distintos sindicatos locales, multiplicándose los movimientos de recuperación sindical. Pero desde 1974, con la acentuación de la represión estatal y paraestatal, las propuestas de VC se fueron recortando por la exigencia de clandestinizar a sus militantes para proteger sus vidas.

A lo largo de todo el período analizado, los militantes del partido siguieron una táctica de intervención en el territorio obrero en vistas a conseguir liderarlo y sumar militantes y simpatizantes. Sin embargo, no les resultaba un espacio natural de acción ya que había distancias culturales de clase entre ellos y los proletarios. Esas distancias probablemente generaron interferencias para la recepción que los obreros de base podrían hacer sobre la propuesta política de VC. Esta es una cuestión que conviene seguir indagando en el futuro, profundizando en las concepciones políticas propias de la clase, como también en sus recuerdos sobre la experiencia clasista.